

## **TEMA 2. Los modelos de explicación racional en los presocráticos**

### **Presentación**

¿Dónde y cuándo surgió la filosofía? ¿En qué se distinguen las explicaciones racionales de la realidad del pensamiento mitológico? ¿Cuáles fueron las grandes preguntas que inquietaron a los primeros filósofos? El tema que aquí se presenta trata de responder a tales cuestiones.

En primer lugar, se va a ofrecer una breve introducción al contexto histórico y filosófico. En segundo lugar, se va a presentar una panorámica general de las primeras escuelas presocráticas. A continuación, la exposición se organizará en torno al problema del cambio. Finalmente, se compartirán algunas consideraciones finales.

#### **1.- Breve introducción al contexto histórico y filosófico**

#### **2.- La pregunta por el arkhe: las primeras escuelas**

#### **3.- El problema del cambio: Heráclito, Parménides y los pluralistas**

#### **4.- Algunas consideraciones finales**

## 1.- Breve introducción al contexto histórico y filosófico

La mayor parte de los manuales de historia de la filosofía comienzan hablando del paso del mito al logos, del pensamiento mítico al pensamiento racional. Parece insinuarse que los seres humanos no comenzamos a razonar hasta el siglo VI a.C. y que eso se produjo en la antigua Grecia. Sin embargo, es evidente que los seres humanos comenzamos a pensar de modo racional mucho antes y en muchas partes. Lo que ocurre es que esa racionalidad se aplicaba a la solución de cuestiones prácticas. Pero cuando se trataba de explicar el origen del cosmos y las leyes que rigen su funcionamiento se recurría a un universo mítico gobernado por seres sobrenaturales dotados de voluntad. Las obras de Homero (*Ilíada*, *Odisea*) y de Hesíodo (*Los trabajos y los días*, *Teogonía*) compilaron estas narraciones. Lo que sí comenzó en Grecia fue el modo de pensar propio de Occidente, del que somos herederos y que tiene unas características particulares que lo distinguen del pensamiento mitológico: racional, sistemático y crítico.

Son muchos también los manuales de historia de la filosofía que, retomando una vieja idea de Aristóteles, mantienen que la filosofía surgió por la extrañeza o el asombro del ser humano ante los fascinantes fenómenos naturales. Pero la filosofía no surgió en Grecia porque los griegos tuviesen una capacidad de asombro mayor que la de los chinos o egipcios sino por la combinación de un cúmulo de circunstancias culturales, políticas, económicas y sociales. Estas circunstancias no solo hicieron posible la filosofía, sino que la hicieron necesaria. Pues bien, entre los factores que fomentaron el nacimiento del pensamiento filosófico suelen citarse los siguientes:

- 1.- El uso de un sistema de escritura alfabética, tomado de los fenicios y reelaborado por los griegos.
- 2.- Un gran movimiento mercantil que posibilitó el surgimiento de una nueva clase social ligada al comercio.
- 3.- La aparición de la moneda, que establece un criterio de valor objetivo (más allá de preferencias subjetivas).

- 4.- La desaprobación del trabajo manual (propio de esclavos) y el prestigio de la reflexión teórica.
- 5.- Cambios sociopolíticos, como la aparición de la isonomía (igualdad ante la ley) y la isegoría (igualdad en el ágora), lo que fomenta la discusión en la toma colectiva de decisiones.
- 6.- La ausencia de una casta sacerdotal que velase por la ortodoxia de los ritos, permitiendo así una crítica más fundamentada de la religión y los mitos.
- 7.- El desarrollo de un gran número de ciencias y técnicas como la geometría, la astronomía o las ciencias biológico-médicas, fundamentales para la aparición de la filosofía. De hecho, los primeros filósofos fueron también grandes científicos, como Tales, Pitágoras o Aristóteles.

Pues bien, solo habiéndose dado este cúmulo de circunstancias se pudo iniciar un proceso de racionalización por el que los poderes sobrenaturales de los dioses homéricos comienzan a ceder ante las leyes naturales. Este proceso tiene su origen en el siglo VI a.C. en las colonias que los griegos fundaron en la Italia meridional (Elea y Crotona) y en la costa turca del Egeo (Mileto, Éfeso y Samos).

## **2.- La pregunta por el arkhe: las primeras escuelas**

Como ya se adelantó, fue precisamente en las colonias jónicas, en el siglo VI a.C., donde aparecieron los primeros autores que la tradición ha consagrado como filósofos. Concretamente en la ciudad de Mileto. Sus nombres son Tales, Anaxímenes y Anaximandro.

Las inquietudes de estos pensadores milesios se dirigieron en un primer momento hacia cuestiones de carácter cosmológico, relativas al orden de la naturaleza o physis.

La mayoría de los presocráticos coinciden en reconocer una serie de características en la physis:

- 1.- Es un cosmos, una totalidad ordenada que responde a leyes fijas e inmutables.
- 2.- Tiene un logos, una explicación lógica, de modo que el ser humano puede llegar a conocer esas leyes analizando la realidad mediante la razón.
- 3.- Es dinámica, y sus cambios o movimientos se pueden explicar causalmente.
- 4.- En muchos casos se muestra a través de elementos opuestos o cualidades contrarias (frío-calor, húmedo-seco, etc.).

La tarea de la filosofía presocrática es precisamente rastrear y reconocer, más allá de la aparente multiplicidad de la naturaleza, la unidad que hace de ésta un mundo. ¿Existe un principio a partir del cual poder dar cuenta de la multiplicidad del mundo físico? O lo que es lo mismo ¿Cuál es el arkhe de la physis? Se preguntaban por la substancia, principio o “arjé” de la que todas las cosas están hechas, de la que proceden y a la que vuelven. Ahora bien, a pesar de tener un interés común, se pueden distinguir diversas escuelas. Las veremos a continuación.

### **La escuela de Mileto**

Dice Aristóteles que Tales fue uno de “los que filosofaron por primera vez”. Aunque en realidad en su tiempo no se le conocía como filósofo sino como sophos, que se suele traducir por sabio. Contrariamente a la opinión actual, el sabio no es un teórico (imagen que se le atribuye después de Platón y que refleja la anécdota de que Tales se cayó en un pozo por ir mirando a las estrellas) sino un ingeniero, una persona que tiene soluciones para muchas cosas prácticas: para que un ejército pueda cruzar un río muy caudaloso, para predecir un eclipse, o para medir las pirámides sin necesidades de subirse a ellas. Se cuenta de él que hizo todas esas cosas, pero lo que hace de Tales un filósofo original es que fue el primero en proponer un arkhe no mítico: el agua o lo húmedo.

Según Aristóteles, Tales eligió el agua por varias razones: en primer lugar, porque observó la presencia del agua en todas partes, incluso en el aliento, última manifestación de vida. El agua o lo húmedo interviene en todos los procesos vitales, y la vida es la propiedad básica de la physis. En segundo lugar, porque observó que el agua es un elemento que sufre

muchas transformaciones pudiendo pasar del estado líquido al gaseoso o al sólido, y pensó que tal vez todas las cosas no eran más que modificaciones de este primer elemento. Así, Tales concluye que el agua es el elemento cosmológico primario, todas las cosas surgen del agua o de la humedad.

Por su parte, Anaximandro optó por postular una sustancia aún indefinida como único sustrato universal. Si todas las cosas surgen del agua y la humedad ¿cómo explicar la existencia de lo seco, lo cálido o el fuego? El agua es una de las sustancias materiales que vemos, pero no es la única. Tiene que haber algo por debajo del agua y más fundamental que ella que sea el verdadero origen de todas las cosas y el sustrato de todos los cambios. Este algo es la materia en general previa a cualquier determinación concreta. Es decir, es lo indeterminado o ápeiron. Y en tanto que indeterminado, de lo ápeiron sólo se puede hablar por vía negativa; solo podemos decir lo que no es. Ápeiron es aquello que no es definible, aquello que no es ningún objeto, y precisamente por ello se convierte en soporte de todos los objetos.

Finalmente, Anaxímenes, como los demás filósofos monistas, considera que hay un único arkhe material: el aire, que todo lo penetra. Todo es aire, pero en distintos grados de condensación y rarefacción. Así, el aire se transforma en fuego por rarefacción y en viento, agua y piedras por condensación.

## **Los pitagóricos**

La figura de Pitágoras no solo de asocia a los orígenes de las matemáticas sino también a la creación de una comunidad religiosa de carácter sectario. En Samos, inicialmente, y más tarde en Crotona, donde llegaron a gobernar durante varias décadas, los pitagóricos se reunían en torno a rituales solo accesibles a los iniciados y los llamados matemáticos, conocedores de ciertas enseñanzas (máthema), teorías o teoremas. Su preocupación fundamental era de carácter ascético-religioso: purificar el alma de su infección corporal mediante prácticas como el silencio, la audición de música y el estudio de las matemáticas, así como el cumplimiento de una serie de normas tan peculiares como no comer habas o no

caminar por la calle principal. Creían en la doctrina de la transmigración de las almas, según la cual el ser humano es concebido como un ser escindido en dos elementos heterogéneos: el cuerpo mortal y el alma inmortal. Dualismo antropológico.

Su aportación más original consiste en considerar que los números son los principios explicativos de la realidad. O dicho de otro modo, más allá de las apariencias, el mundo está hecho de números. Si observamos que el Universo responde a un orden o logos es porque está estructurado según unas armonías matemáticas.

Pitágoras observó que cuanto más corta era la cuerda de una lira, más alto era el tono de la vibración que producía, y trató de descubrir alguna relación cuantitativa entre la longitud de la cuerda y la altura del tono, llegando a la conclusión de que los intervalos musicales octava, quinta y cuarta se reducen a las proporciones 2:1, 3:2, 4:3. Es decir, los intervalos musicales son completamente explicables mediante proporciones numéricas, y si la música se reduce a los números ¿por qué no todo lo demás?

De hecho, los pitagóricos fueron los primeros en matematizar el mundo físico. Consideraban que los números son realidades que tienen un equivalente geométrico, estrictamente material. Es decir, para los pitagóricos, hablar de números es lo mismo que hablar de puntos físicos. Cada unidad aritmética se asimila a puntos geométricos. Así, por ejemplo, el 1 es un punto, la línea 2 puntos, el plano o superficie 3 puntos y los cuerpos con volumen al menos 4. La suma de estos cuatro primeros números da como resultado el 10 o tétrada, el cual es considerado un número sagrado y perfecto, cuya representación geométrica es un triángulo equilátero. El cosmos entero está construido y ordenado según los cuatro primeros números. En la búsqueda de simetría, los pitagóricos descubrieron que solo existen 5 poliedros regulares: el tetraedro, el hexaedro, el octaedro, el icosaedro y el dodecaedro. Los cuatro primeros los asocian a los cuatro elementos básicos (fuego, tierra, aire y agua) y el quinto lo identifican con la materia sutil de la que estaría hecho el cosmos: el éter o quinta esencia.

Otro aspecto importante de la escuela pitagórica fue su modelo cosmológico, según el cual la tierra no ocupa el centro del universo, sino que gira, al igual que los demás cuerpos celestes, incluido el sol, alrededor de un gran fuego central. El fuego central, la Tierra, el Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos (Marte, Mercurio, Júpiter, Saturno y Venus) forman un conjunto de 9 cuerpos celestes, pero como consideraban el 10 un número sagrado y perfecto, incluyeron un décimo planeta invisible: la antitierra.

La principal diferencia de los pitagóricos respecto a los filósofos jonios es que estos reducían la realidad a la materia, uno o varios elementos materiales dotados de un dinamismo propio que permitía explicar el cambio. Los pitagóricos, por el contrario, estaban más preocupados por la estructura de la realidad, por la forma. Mientras que los filósofos jonios mostraban una orientación empírica basada en la observación y la experimentación, los pitagóricos representan un enfoque más teórico, orientado a la búsqueda de la estructura matemática de la realidad. Esta orientación es una de las influencias más destacadas del pitagorismo sobre Platón, como muestra la inscripción de la Academia: “Que nadie entre si no sabe matemáticas”.

Tan grande era la fascinación de los pitagóricos por los números, que uno de los principales motivos de la crisis que finalmente llevó a su desaparición fue descubrir la existencia de magnitudes inconmensurables. Admitir esto equivalía a admitir la irracionalidad de la realidad, una idea que la escuela pitagórica, consagrada al culto a la razón, no podía aceptar de ningún modo.

### **3.- El problema del cambio: Heráclito, Parménides y los pluralistas**

#### **Heráclito**

Lentamente, las reflexiones se hacen más abstractas. En la segunda mitad del siglo VI a.C. Heráclito será apodado “el oscuro” por el carácter enigmático de muchas de sus afirmaciones. A diferencia de sus antecesores inmediatos, no se ocupa simplemente de

buscar el arkhe de la physis, sino que estará más preocupado por el lenguaje, o mejor dicho, por el logos.

El punto de partida de su pensamiento es la constatación del incesante devenir de las cosas. El mundo es un flujo perpetuo. De ahí el sentido de la célebre frase “No es posible descender dos veces al mismo río”. Platón le atribuye así la doctrina conocida como “todo fluye”. Pero, si todo fluye y cambia constantemente, entonces no se puede conocer nada. Por lo que Platón se verá en la necesidad de criticar esta doctrina y defender la teoría de las Ideas.

Sin embargo, Heráclito también deja constancia de su convicción de que bajo los cambios existe un logos, una armonía invisible que mantiene el orden a través de la lucha entre contrarios. Si esa lucha cesara, cesaría la unidad y el orden del mundo, ya que el vencedor en cada lucha de contrarios establecería un dominio permanente y el mundo como tal quedaría destruido.

Defiende por tanto un monismo dialéctico según el cual de la lucha de contrarios surge una unidad armoniosa, y ello sin necesidad de que los opuestos desaparezcan. Dicho de otro modo, todo es uno, pero esta unidad es dialéctica. Ese es su logos. Todo lo que existe sucede según este logos, que es permanente. Siempre existió, existe y existirá como fuego siempre vivo. Ahora bien, no parece que Heráclito entienda el fuego como arkhe, pero sí es un ejemplo claro de cómo se comportaría éste.

De acuerdo con Heráclito, el acontecer cósmico está presidido por este logos, que es permanente y el mismo para todos. Por eso, quienes conocen este logos conocen lo mismo y coinciden en lo que conocen. Este logos común, como racionalidad, nos indica la unidad oculta en la aparente diversidad de las cosas. Sin embargo, la mayoría de las personas no se muestran capaces de abrir su subjetividad a este logos común y obran según opiniones, siempre subjetivas y particulares. Permanecen ignorantes, incapaces de descubrir esa unidad oculta. Por eso, dice Heráclito, es necesario hacer coincidir el logos particular de cada uno con el logos universal. En caso contrario, no entenderemos nada y las cosas nos



pasarán inadvertidas, del mismo modo que quienes duermen se aíslan de las cosas que los rodean y se desenvuelven en el mundo fantástico de los sueños, por oposición a los despiertos que viven en el mundo común del cual participan todos los humanos.

## **Parménides**

Funda la escuela eleática, cuyo pensamiento se desarrolló en abierta polémica con el de Heráclito.

Al igual que sus predecesores, Parménides se preguntó por aquello en lo que todas las cosas coinciden, por la unidad que se encuentra por debajo de la aparente pluralidad de las cosas, y llegó a la conclusión de que todas las cosas coinciden en que son. Por tanto, el Ser es la realidad en su conjunto, y el no Ser no existe. Además, el Ser de Parménides es uno, eterno, inmóvil e inmutable. Además, establece una identidad entre el pensar y el ser.

Parménides expuso su filosofía en un extenso poema de 154 versos hexamétricos dividido en dos partes y un proemio. La primera parte se titula vía de la verdad y la segunda vía de la opinión. El proemio describe cómo Parménides es raptado por entes divinos que le conducen, mediante un carro tirado por yeguas y guiado por las hijas del Sol, hasta la presencia de una diosa benevolente, más allá de las puertas del día y de la noche. El discurso de la diosa constituye la vía de la verdad, y el discurso sobre las falsas opiniones de los hombres constituye la vía de la opinión. Este viaje debe entenderse en clave epistemológica: el viaje de la noche al día es una alegoría del proceso del conocimiento. El día se corresponde con la verdad mientras que la noche representa el falso conocimiento, sometido a cambio y multiplicidad.

La vía de la verdad se presenta como el único camino realmente practicable para el filósofo y puede sintetizarse en dos afirmaciones:

El Ser es, y es imposible que no sea, y puede ser pensado.

El no Ser no es, y es imposible que sea, y no puede ser pensado.

A raíz de las reflexiones de Heráclito y Parménides, la filosofía griega queda sumida en una polémica suscitada por dos posturas enfrentadas: la realidad está en constante movimiento: el ser es móvil; y la realidad está en permanente reposo: el ser es inmóvil.

### **Los pluralistas**

La reconciliación entre las tesis de Heráclito y Parménides fue la tarea que abordaron los llamados filósofos pluralistas: Empédocles, Anaxágoras y Demócrito. Coinciden en afirmar, junto con Heráclito, la realidad del movimiento que captamos por los sentidos, pero lo comprenden como el resultado de la reunión y separación de elementos que poseen las cualidades que Parménides predicó del ser: eternos e inmutables, plenos e incorruptibles.

### **Empédocles**

Su aportación más original es la idea de elemento. Al igual que Parménides, considera que no existe el vacío, que nada se puede generar de la nada, y que nada puede terminar en nada. Solo existe la mezcla y separación de elementos. Ahí reside la diferencia con Parménides, ya que admite el movimiento y la existencia de cuatro elementos básicos: fuego, tierra, aire y agua. Estos elementos son homogéneos, inmutables e irreductibles, llenan la totalidad del espacio y no dejan lugar al vacío. Todas las cosas están compuestas de estos cuatro elementos, pero en diferentes proporciones, de modo que todas las cosas son cualitativamente iguales, pero proporcionalmente diferentes. Cuando se dice que una cosa nace o perece lo que acontece en realidad es que una combinación temporal de dichos elementos se disuelve y surge otra. Dicho de otro modo, el cambio es la simple reordenación de estos elementos y dos son las fuerzas motrices responsables: el Amor y la Discordia. El Amor es la fuerza que une los elementos y la Discordia es la fuerza que los separa.

A partir de estos ingredientes, Empédocles explica la formación del cosmos, que es de carácter cíclico. Al principio del ciclo, el mundo es una esfera finita y maciza, donde los

cuatro elementos están uniformemente mezclados, formando una masa homogénea. El Amor mantiene esta mezcla perfecta y esférica. Es el apogeo del Amor y la mezcla. Poco a poco la Discordia comienza a penetrar en ella y el Amor empieza a salir. La mezcla se va haciendo cada vez más heterogénea, las proporciones cambian y surgieron cosas cada vez más diferenciadas. Es el apogeo de la Discordia y la separación. Luego, poco a poco, el Amor volverá a introducirse. Este ciclo se repite eternamente, conforme a una implacable necesidad.

También tiene una teoría del alma. Al igual que los pitagóricos, creía en la transmigración de las almas. Por eso era necesario purificar el alma hasta llegar a reencarnarse en seres superiores.

La teoría de los cuatro elementos básicos ha tenido una enorme influencia, especialmente en medicina y la teoría de los humores de Hipócrates y Galeno, que toman los cuatro elementos de Empédocles, fuego, tierra, aire y agua, y los denominan facultades naturales productoras de calor, sequedad, frío y humedad, respectivamente.

En el campo de la física, se mantuvo vigente durante más de 2.000 años, hasta que en los siglos XVIII y el XIX los científicos descubrieron la estructura atómica de la materia.

### **Anaxágoras**

Todo está compuesto por partículas diminutas e infinitamente divisibles, denominadas “homeomerías” o semillas. Hay tantos tipos de semillas como tipos de cosas homogéneas. Así, por ejemplo, si troceamos oro, las partes resultantes siguen siendo oro; luego, las semillas de oro constituyen un tipo de semillas. En cambio, si troceamos un ser vivo, por ejemplo, un pájaro, lo que obtenemos no son pájaros más pequeños; luego, no existe un tipo de semillas que puedan llamarse semillas de pájaro. De este modo, cada cosa es lo que es por que en ella predomina un tipo de semillas (el oro es oro porque en él predominan las semillas de oro). Más aún, en todas las cosas hay semillas de todos los tipos, lo que explica que cualquier cosa pueda convertirse en otra. Estas semillas se reúnen y se separan, se

componen y descomponen, movidas por una fuerza a la que Anaxágoras llama “nous”, es decir, espíritu o mente. Este “nous”, que Anaxágoras considera material, es diferente de las semillas y es el poder responsable y conocedor de todo cuanto sucede.

### **Demócrito**

Por debajo de las apariencias lo único que de verdad ocurre es que la realidad se compone de vacío y átomos, unas partículas diminutas, indivisibles e infinitas en número, que se mueven azarosamente en el vacío y chocan las unas con las otras, rebotando o enganchándose para formar cuerpos. Estos átomos son sólidos (constituyen la realidad material), plenos (están llenos, no tienen huecos), ingenerables, invariables, incorruptibles, móviles, diferentes entre sí y carentes de cualidades sensibles secundarias; es decir, no podemos percibirlos.

Pues bien, al igual que Empédocles, Demócrito explica la formación del cosmos a partir de estos elementos originarios. El universo es el resultado de la danza azarosa de los átomos. Un vórtice o torbellino de átomos, donde los más grandes y los conglomerados más densos se van agrupando en el centro del torbellino, dando lugar a la tierra y el mar. Los átomos más ligeros forman el aire. Éstos circulan a mayor velocidad en la periferia del torbellino, arrastrando a su paso a grandes piedras, que son los astros.

Así, al concebir el universo como el resultado de una materia que se mueve y ordena a sí misma en el vacío que la contiene, Demócrito proporciona un enfoque materialista que será decisivo en la configuración de la ciencia moderna y en general del materialismo moderno y contemporáneo. No obstante, cabe señalar que la física especulativa de Demócrito y otros atomistas como Leucipo está muy lejos de lo que hoy entendemos por ciencia. Hoy sabemos que los átomos ya no responden a lo que su nombre indica y pueden dividirse en partículas más pequeñas. Los electrones, los protones y los neutrones fueron detectados por los científicos en el paso del siglo XIX al XX. Por otro lado, tanto Empédocles como Anaxágoras acuden a nociones antropomórficas para explicar la transformación de la realidad, como el Amor y la Discordia o la inteligencia ordenadora (nous). Con todo, la

ventaja del planteamiento pluralista frente al monista resulta clara: si la realidad no es originariamente unitaria, sino múltiple, ya no resulta tan difícil explicar el cambio. Este ya no consiste en el imposible paso del no ser al ser, sino en la combinación entre sí de los diferentes elementos originarios.

#### **4.- Algunas consideraciones finales**

En su origen, la investigación filosófica es una investigación sobre la naturaleza o physis, entendiendo por physis una totalidad ordenada que responde a leyes fijas e inmutables. Sin embargo, en comparación con la filosofía inmediatamente posterior, la filosofía presocrática adolece de algunas insuficiencias.

Cabe señalar la escasa atención prestada a la reflexión en torno al ser humano: qué es el hombre, si hay una naturaleza humana compartida o qué acciones son moralmente buenas o malas son asuntos que apenas ocuparon a los presocráticos.

Además, dejaron planteados difíciles interrogantes, como la contraposición entre el ser y el devenir; el carácter irracional del movimiento que no puede ser pensado ni explicado, pero que sin embargo está presente en todos los procesos físicos; y la desconfianza ante la información que nos proporcionan los sentidos.

Tras largas controversias físicas y metafísicas sin llegar a un punto de acuerdo se instala entre los filósofos cierto escepticismo. Esta situación, unida al nuevo contexto social y político, propicia un cambio en la orientación filosófica, cambio que vendrá de la mano de Sócrates y la sofística.